

CILLAPERLATA

Cillaperlata es una población de la merindad de Cuesta Urría situada a unos 3 km de Trespaerme, a orillas del Ebro y al pie de las estribaciones orientales de la Sierra de la Tesla. Su caserío se halla dividido en dos núcleos separados conocidos como el Barrio de Arriba y el Barrio de Abajo.

Aunque su historia va indisolublemente unida a la del monasterio de San Juan de la Hoz, sito en sus proximidades, su nombre (*Cellaprelata* o *Cellamprelatam*) sugiere un origen independiente y asociado también a la existencia de un pequeño centro monástico, uno más de los muchos que surgieron en el entorno y que fueron la base para consolidar la repoblación de estas tierras. Así, en la dotación fundacional de San Salvador de Oña (1011) se incluye por un lado al mencionado monasterio de San Juan y por otro al pueblo con su iglesia parroquial: *Cellaprelata cum ecclesia Beate Marie, ab omni integritate*. La cesión a la abadía oniense fue confirmada más tarde por las bulas de 1094, 1102, 1148 y 1163. Posteriormente, en 1187, la comunidad de Oña concedió a sus dos barrios la villa yerma de Encinillas, que se ubicaba en el lugar que hoy ocupa una ermita dedicada precisamente a Nuestra Señora de Encinillas. En el año 1200, el abad Pedro de San Salvador de Oña otorgó un fuero a los habitantes de Cillaperlata.

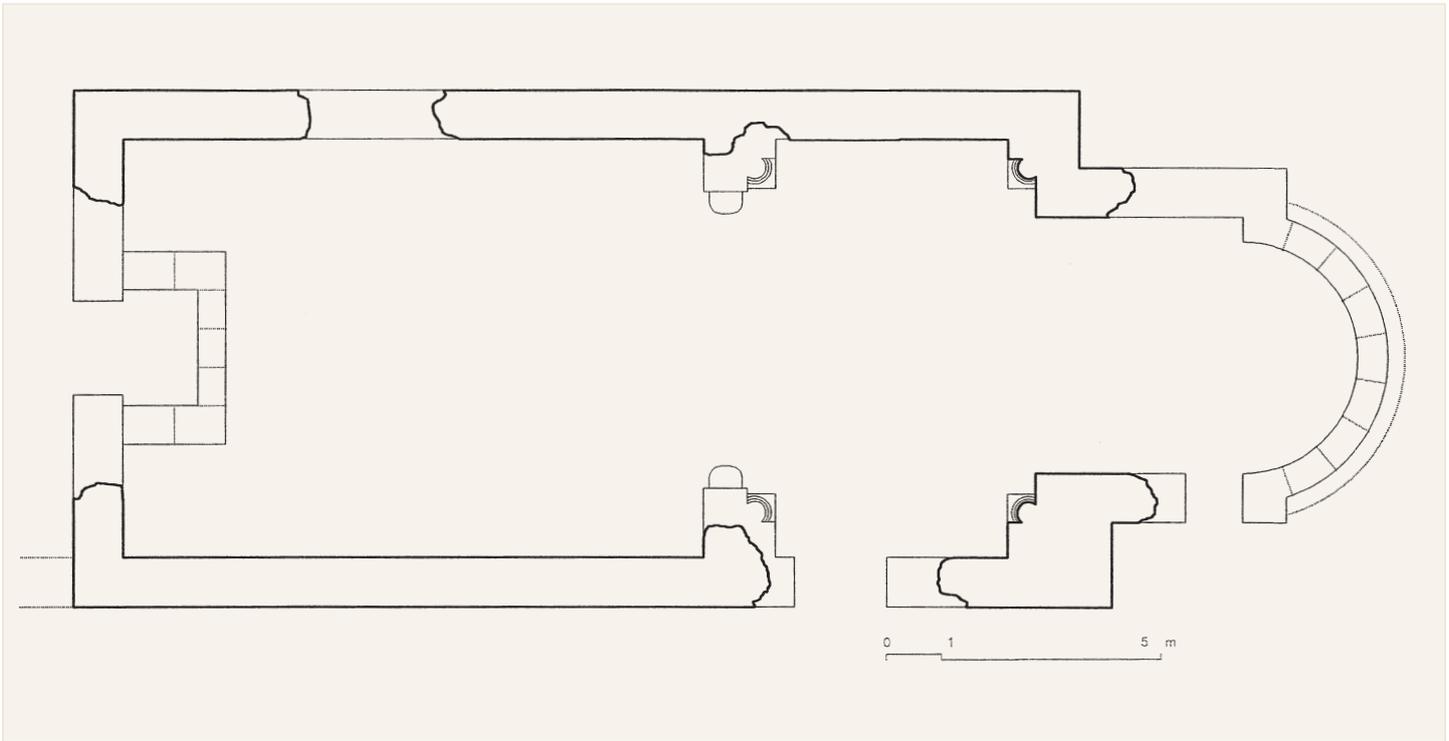
Entre los privilegios que poseyeron sus vecinos figuraba el de no pagar yantar al adelantado mayor ni a ningún otro, beneficio que fue concedido por Alfonso VIII y ratificado después por Fernando III y Alfonso X. De hecho, a mediados del siglo XIV, sus moradores sólo estaban obligados a pagar al rey *monedas e seruiçios quando los de la tierra*.

Monasterio de San Juan de la Hoz

EL MONASTERIO DE San Juan de la Hoz, del que ya hemos hecho mención, se localizaba a un kilómetro del actual pueblo de Cillaperlata. Su nombre deriva, lógicamente, de su situación geográfica, justamente en la hoz que describe el río Ebro para salvar las estribaciones de las Sierras de la Tesla y de la Llana. Del mismo, y siguiendo a Argáiz, cabe destacar su antigüedad y prestigio, dados los personajes que con él relaciona la voz popular, aun cuando son datos sin ningún aval documental. Sin embargo, y a pesar de que no nos proporciona la cronología de su fundación, la documentación escrita nos remonta al 31 de noviembre del 790, quedando constancia de su existencia como abadía y de las posesiones que obtuvo del abad Alejandro Quillino, aunque sin darnos a conocer la regla que rigió la vida monástica durante los primeros tiempos de su existencia, si bien piensa Argáiz que pudieron ser benedictinos.

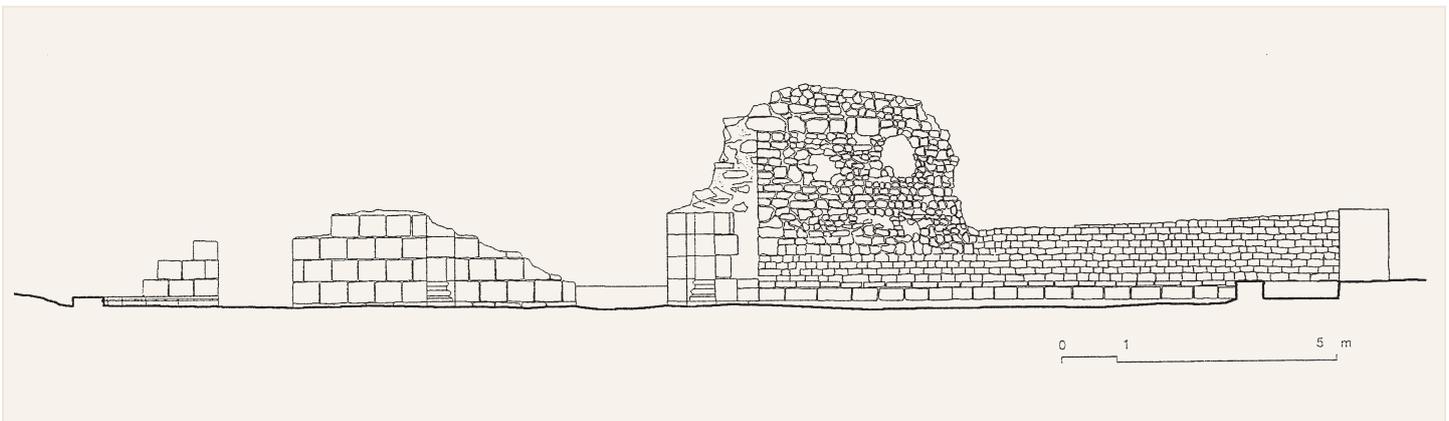
Son las donaciones las que nos permiten seguir a través del tiempo la vida del monasterio. La más antigua, aunque se ha perdido el documento original que dio a conocer Yepes, fue una realizada por el conde Sancho en el año

954, y algo después, en 967, doña Eldoara concedió a su abad don Ovidio y al propio cenobio varios lugares e iglesias cercanas. Posteriormente, en 1002, el abad de San Juan de la Hoz, Alejandro II, cedió sus derechos al conde de Castilla Sancho García, el cual puso en él como abadesa a su hermana doña Oñeca, lo que pone de manifiesto un régimen monástico de carácter dúplice, algo que era corriente en aquellos tiempos. Algunos años después, en 1011, el propio conde fundó San Salvador de Oña incluyendo en la dotación inicial al monasterio de San Juan con todas sus posesiones (*Et in Castella Vetula, cella Sancti Iohannis de Foce, cum suis omnibus adiconibus, ad integritatem*), dependencia que se mantuvo a lo largo de los siglos siguientes como se pone de manifiesto en varios documentos del Cartulario oniense. En 1316 todavía seguía como monasterio, aunque algún tiempo después aparece ya como priorato. Durante el reinado de Alfonso XI y debido a la crisis social que asoló su gobierno durante los primeros años, la abadía de San Salvador de Oña se vio en la obligación de hipotecar o arrendar sus prioratos con el objeto de mantener sus posesiones y asegurarse el cobro de sus rentas.



Planta

Sección longitudinal





Restos del muro sur del falso crucero

El monasterio fue sufriendo poco a poco los daños del tiempo, hasta que la invasión francesa puso fin a su existencia, tal y como se puede constatar en la copia de un documento conservado en el archivo de Tobalina, fechado el 29 de marzo de 1810, y dado a conocer por Cadiñanos: "el año 1810, habiendo tiempo en que se hallaban las tropas francesas en España, fue el caso que fray Juan Muñoz, prior que se hallaba en el priorato arruinado de esta villa, fue adherido al gobierno francés. Y el señor Loriga, comandante de guerrilla, que se hallaba en este país, vino una noche y le saqueó la casa y él se ausentó, en este caso quedó aquella iglesia y casa desbaratada". Al afrancesamiento del abad, que suscitó el odio del pueblo, hay que unir los continuos pleitos entre la iglesia de Santa María de Cillaperlata de Abajo y San Juan por la consecución de los derechos de parroquialidad durante casi dos siglos, y entre ambos barrios y el monasterio por el pago de los servicios inherentes al vasallaje que le debían, lo que motivaría la indiferencia de los vecinos ante el asalto al monasterio e incluso su participación en el mismo. Pero a pesar del saqueo del guerrillero Francisco Loriga, el monasterio no fue abandonado definitivamente hasta 1835, durante la primera guerra carlista, en que fue destruido.

En la actualidad, del monasterio de San Juan de la Hoz tan sólo nos quedan algunos restos que fueron objeto de varias campañas de excavación en la década de 1980. Resultado de estos trabajos realizados por Josefina Andrió y Esther Loyola fue el hallazgo de tres iglesias superpuestas: una prerrománica con ábside cuadrado, otra del siglo XII que será objeto de nuestro estudio y finalmente una renovación del templo en los siglos XVII-XVIII. Del claustro

Muro y columna del falso crucero





Zona correspondiente a la antigua cabecera

no quedan restos, pero sí de una necrópolis altomedieval con tumbas excavadas en la roca que pueden fecharse entre los siglos VIII-XI.

Del templo románico aún se puede distinguir perfectamente la planta y parte del alzado. Era similar a otras iglesias burgalesas como la de Santa María del Valle de Monasterio de Rodilla, San Quirce, El Almiñé o San Pedro de Tejada, entre otras. Constaba de ábside semicircular, tramo presbiterial recto y nave con falso crucero no destacado en planta. La cabecera aparecía recorrida en su totalidad por un banco bajo de piedra decorado con una moldura de bocel en el vértice. Sobre dicho banco, se levantan, a ambos lados del presbiterio, restos de dos semicolumnas con basas formadas por un plinto, dos toros y una escocia. Sobre estas columnas descargaría el arco triunfal que daría paso al presbiterio. A nivel del suelo la diferenciación entre la nave y la cabecera viene marcada por un pequeño escalón que sobreeleva a esta última.

El falso crucero tiene adosados en sus ángulos columnas cuyas basas están formadas por un baquetón con funciones de plinto, dos toros y una escocia. Estas columnas evidencian la existencia de una bóveda de crucería o una cúpula sobre la que tal vez hubiera una torre, como en las iglesias antes citadas. En el muro sur del mismo tramo queda constancia de la existencia de una portada que tenía

correspondencia con otra en el lado norte, según pusieron de manifiesto las excavaciones arqueológicas.

La nave es de un solo tramo y adosado a sus muros, lo mismo que en la cabecera, corre un banco con el borde baquetonado. Aunque sólo se conserva parte del relleno del muro sur podemos presuponer que estuvieron realizados en sillería caliza, combinada a veces con algunas piezas de toba, como parece que ocurría también en el resto de la fábrica.

A los pies de la nave se conserva el espacio de otra portada, a la cual se accedería desde el interior de la iglesia tras subir unos peldaños. A ambos lados de esta portada occidental existían dos espacios compartimentados, según los estudios arqueológicos. El del lateral suroeste correspondería al baptisterio, donde probablemente estuvo situada la pila bautismal que en la actualidad se conserva en el jardín de la iglesia de Cillaperlata. Se conservan también varios canecillos, uno de ellos reutilizado en la actualidad en la iglesia de Nuestra Señora de Covadonga, y los otros, recuperados durante la prospección arqueológica, se conservan en la actualidad en el Museo de Burgos y en ellos aparecen representadas la cabeza de un lobo, la de un caballo y un animal astado. Junto a esos vestigios y otros muchos de difícil identificación, se encuentran restos de un alero o de una línea de cornisa con decoración de billetes, así como fragmentos de un posible capitel con una decoración de volutas en los vértices.

Partiendo del análisis de su planta y de los escasos elementos materiales conservados podemos relacionar este edificio desde el punto de vista arquitectónico con un grupo de iglesias burgalesas en las que destaca un falso crucero sobre el que se eleva una torre. A este tipo pertenecen las ya citadas de San Pedro de Tejada, Santa María del Valle de Monasterio de Rodilla, El Almiñé, San Quirce, Siones, Arlanzón, etc., algunas de las cuales también formaron parte de un conjunto monástico. Ateniéndonos a estas similitudes, podemos fechar la iglesia románica de San Juan de la Hoz dentro de la segunda mitad del siglo XII.

Iglesia de Nuestra Señora de Covadonga

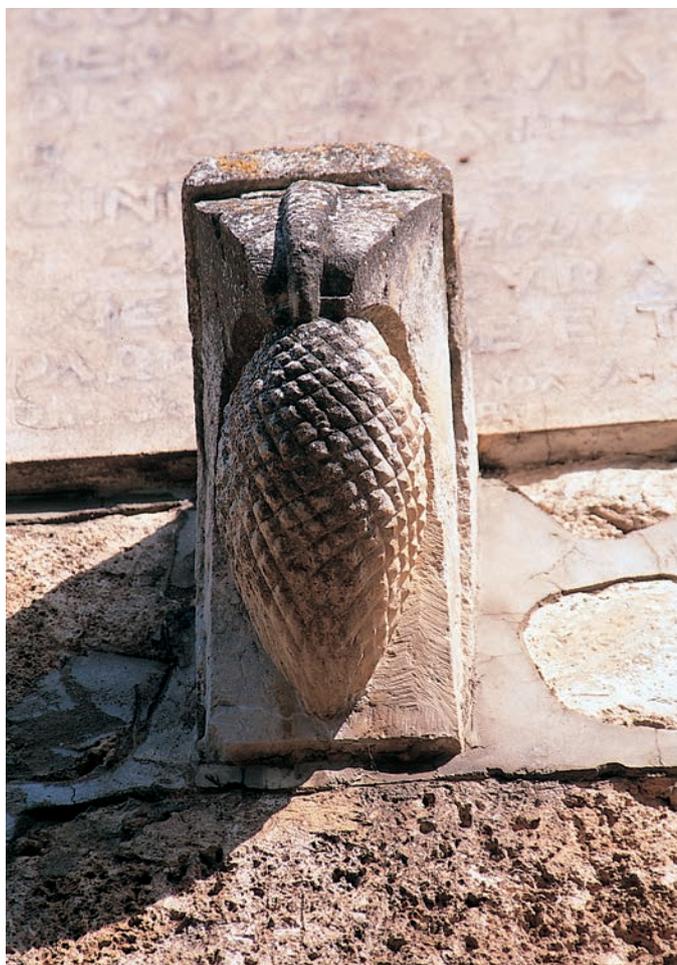
Arquivolta reutilizada en la portada de la parroquia. Procedente de la iglesia de San Juan Bautista, del Barrio de Arriba



LA IGLESIA PARROQUIAL de Santa María, así denominada hasta mediados del siglo XVIII, en que quedó bajo la advocación de Nuestra Señora de Covadonga, se sitúa en el centro del actual pueblo. Como hemos señalado antes, ya existía a comienzos del siglo XI cuando fue entregada a Oña, aunque es evidente que hubo de tratarse de un templo anterior al actual que fue realizado ya en época gótica. Consta de una sola nave construida de sillería caliza, a la cual se añadió en tiempos más recientes un atrio que da paso a la iglesia y sobre el que se levantó una vivienda más moderna.

Así las cosas, hay que señalar que los únicos testimonios románicos conservados en el edificio no corresponden a su fábrica original, ya que son elementos reutilizados que fueron trasladados desde el antiguo monasterio de San Juan de la Hoz y desde la desaparecida iglesia de San Juan Bautista que se hallaba en el Barrio de Arriba. Del primero de estos templos procede un canecillo colocado en el muro sur de la iglesia, totalmente descontextualizado y sin función alguna. Se decora con una piña y es de calidad mediana. De la iglesia de San Juan Bautista se trajo la arquivolta de medio punto que forma el actual arco de acceso a la iglesia, decorada con un grueso bocel y una mediacaña con bolas. Una fotografía del Archivo de la Diputación de Burgos que se reproduce en el estudio siguiente aclara la disposición primitiva de dicho elemento en su emplazamiento original.

Canecillo reutilizado, procedente del monasterio de San Juan de la Hoz



Desaparecida iglesia de San Juan Bautista

LA IGLESIA DE SAN JUAN presidía el Barrio de Arriba o de San Juan, uno de los dos que componían el núcleo de Cillaperlata. Habiéndose perdido hasta la memoria de este templo, no restan de él más que los despojos escultóricos que las antiguas fotografías permiten situar en su contexto arquitectónico. Debió ser demolida en la primera mitad del siglo XX considerándose quizá que era un lujo innecesario mantener dos iglesias parroquiales para un ya reducido vecindario. El edificio fue arrasado, trasladándose a la catedral de Burgos su decoración escultórica y reaprovechándose en la más afortunada parroquial de Nuestra Señora de Covadonga la abocelada arquivolta de la portada.

Aunque ya no exista y las piedras que por su ornato merecieron el indulto se encuentren lejos de su espléndido marco paisajístico, podemos conocer su aspecto a través de las fotografías del fondo "Photo Club" en el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos.

El edificio, levantado en sillería, seguía las pautas comunes al románico de estos valles septentrionales de la provincia, de nave única con portada abierta en la fachada meridional, que enlazaba mediante un codillo con la cabecera, de ábside semicircular prolongado sin solución de continuidad como presbiterio; posteriormente se le añadió una sacristía cuadrada adosada a su paño meridional. Debió sufrir la iglesia reformas posteriores que

afectaron a las cubiertas, pues se ve en la imagen la anómala escasa altura del edificio, apreciable sobre todo en la nave. El hemiciclo, alzado sobre un abocelado banco corrido de fábrica que salvaba el desnivel norte-sur, se articulaba exteriormente mediante dos contrafuertes prismáticos que alcanzaban la cornisa, ésta decorada con abillado o ajedrezado y a todas luces remontada, pues en el centro aparecen sin función dos canecillos románicos. Precisamente en el eje del ábside se abría una esbelta ventana en torno a cuyo vano cegado se disponía un arco ornado con grueso baquetón y mediacaña con bolas, bajo tornapolvos de chaflán con bolas. Apeaba el arco en altas columnas sobre basas áticas, rematadas por capiteles figurados. En la panda sur del claustro alto de la catedral de Burgos, entre los sepulcros de los canónigos Diego de Santander y Pedro Sáiz de Ruilova, se conservan estos dos capiteles románicos, ambos de ángulo y labrados en dos de sus caras sobre bloques calizos. El primero de ellos coronaba la columna meridional y está muy deteriorado. Mide 22 cm de lado \times 34,5 cm de alto, decorándose con un descabezado león agazapado de enormes garras. Tanto en los cuartos delanteros como en los traseros se practicaron líneas incisas. El otro capitel mide 22 cm de lado \times \pm 33 cm de altura máxima, aunque esta medida responde a la fractura de la zona superior de la cesta, por lo que no contradice su hermanamiento con el anterior. Se



La iglesia de San Juan Bautista antes de su demolición. Foto: Archivo Diputación de Burgos. (Fondo Photo Club)



Portada antes de su demolición. Foto: Archivo Diputación de Burgos. (Fondo Photo Club)

orna éste con una pareja de aves que curvan sus cuerpos hacia atrás para afrontar sus picos, componiendo una forma elíptica entre ellas en la que se dispuso un decorativo tallo avolutado; las alas interiores permanecen replegadas, mientras que despliegan las exteriores para llenar la superficie de la cesta. El tema es relativamente frecuente en todo el románico hispano, aunque un ejemplo compositiva y estilísticamente similar lo encontramos en la ventana de la fachada meridional de Soto de Bureba. En la misma panda claustral de la seo burgalesa se conservan dos basas de ángulo de perfil ático, ambas con toro inferior más desarrollado y saliente, sobre plinto. Deben corresponder a la misma ventana absidal.

La portada se abría en un antecuerpo del muro meridional de la nave, apreciándose en la fotografía que había sido remontada y muy alterada, probablemente en el momento de alzarse sobre ella la dieciochesca espadaña que la coronaba. Esta reforma determinó el vano adintelado de acceso, sobre el que dispusieron dos arcos lisos



Detalle del arco triunfal, antes de la demolición de la iglesia. Foto: Archivo Diputación de Burgos. (Fondo Photo Club)

de medio punto (que encierran un tímpano liso fruto de la intervención moderna) y una arquivolta sobre ellos, ornada con un grueso baquetón entre mediascañas con gruesas bolas. Esta última pieza es la hoy reutilizada en la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga. Dos columnas acodilladas, arbitrariamente dispuestas al recomponer la portada, flanqueaban el acceso. Sobre sus desgastadas basas y fustes monolíticos campeaba una pareja de capiteles hoy también trasladados a la catedral de Burgos, bajo imposta corrida de listel y nacela. El capitel del lado occidental de la portada se conserva cerca del sepulcro procedente de San Pedro de Arlanza, junto a otros con toda seguridad transportados de sus ruinas. Es un capitel de ángulo, de 28,5 cm de lado \times \pm 38,5 cm de altura, labrado en caliza dorada, está decorado con tres grandes águilas, una frontal en el ángulo de la cesta con las alas explayadas, que ase el destrozado collarino con sus garras y sostiene en su pico una serpiente, sobre la que se asientan otras dos aves menores, a



Capitel de la ventana absidal, en la catedral de Burgos

ambos lados del caulículo superior que corona la cesta. Otras dos águilas se disponen en las caras laterales alzando sus alas y con rígida contorsión atrapando con sus picos sendas serpientes de cuerpo escamoso situadas en la zona baja. En una de ellas se conserva parte de la cabeza, con el pico curvo y el ojo de rapaz marcado con un punto de trépano. La talla es algo tosca y seca, aunque el escultor pretendió dotar de mayor plasticidad al relieve labrando en detalle el plumaje.

El capitel oriental de la portada se conserva en el mismo claustro alto de la catedral, junto a la entrada de la capilla de Santa Catalina. Igualmente realizado en caliza dorada, mide 28 cm de lado por 40 cm de altura. La estilizada cesta arranca de un collarino abocelado, decorándose con dos leones rampantes afrontados por las cabezas en el ángulo, con las patas delanteras alzadas y las colas, que pasan entre los cuartos traseros, entrelazadas bajo sus fauces, en actitud de morderlas. En la parte superior, sobre las figuras, el fondo lo constituyen hojas rematadas en caulículos.

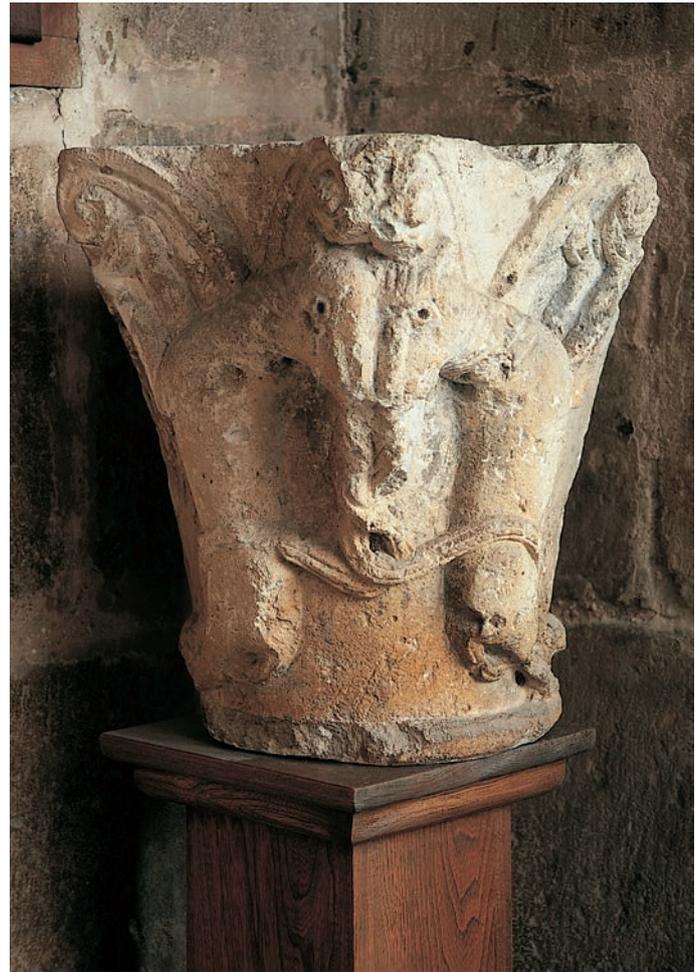


Capitel de la ventana absidal, en la catedral de Burgos

Del interior sólo se conserva en el Archivo fotográfico de la Diputación una fotografía, correspondiendo al capitel del lado del evangelio del arco triunfal. Vemos en ella que la cabecera se abovedaba –aunque con la salvedad antes esbozada de una posible refección de las cubiertas–, partiendo la bóveda de imposta achaflanada que sobre el capitel del arco toral se transforma en perfil de listel y talón. Apeaba el triunfal en columnas entregas, coronándose la documentada con un magnífico capitel corintio, hoy en el lapidario de la seo burgalesa. La cesta es tronco-cónica, sobre collarino facetado y mide 72 cm de altura × 72 cm de ancho máximo y 42 cm de profundidad. Máxime fuera de su contexto arquitectónico, nos sorprende por encontrarnos ante una de las más “clásicas” interpretaciones del capitel corintio romano, con sus dos pisos de recortados acantos de fuertes escotaduras, algo espinoso tratamiento y puntas vueltas dando volumen al relieve. Sobre estas hojas se abren deteriorados ramilletes en abanico enlazando con las dos volutas que confluyen en el centro del frente, bajo una también muy “romana” flor en



Capitel de la portada, en la catedral de Burgos



Capitel de la portada, en la catedral de Burgos

el frente del dado central del ábaco. Completan la decoración dos hojas lisas y picudas de remate avolutado. Su modelo más cercano lo encontramos en los capitelillos vegetales de la arquería que decoraba el refectorio de San Salvador de Oña.

Los modelos vegetales antiguos que inspiran esta pieza remiten a la actividad de los talleres ultramontanos que renuevan la plástica del tardorrománico peninsular a partir de mediados del siglo XII. Cada vez conocemos mejor cómo los grandes talleres borgoñones y provenzales –junto a otros aquitanos–, cuya modernidad empezaba a ser cuestionada en la cuarta y quinta década del siglo XII ante el empuje de la estética gótica, recalcan en los reinos peninsulares de la mano de grandes maestros que acabarán revolucionando la plástica del último románico hispano. De su carácter y expansión se ha ocupado fundamentalmente Jacques Lacoste, por lo que debemos aquí ceñirnos al modelo inmediato de este excepcional capitel: San Salvador de Oña. Como bien señaló José Luis Senra en la monografía correspondiente al monasterio

Magnífico capitel del arco triunfal, hoy en el claustro alto de la seo de Burgos



burebano, la espléndida arquería ornamental del refectorio oniense estaba epigráficamente datada en 1141, relacionándose estrechamente su decoración con la del cancel del coro de la gran abacial de Cluny III. Pese a lo fragmentario de los vestigios de Oña, ya en otros edificios de su dominio hemos señalado la probable inspiración en motivos onienses, nómina que debemos ampliar con esta excepcional cesta de Cillaperlata y la misma interpretación del acanto en un canecillo de la cabecera de Tartalés de Cilla. En función de tales conexiones estilísticas, parece que habría que situar esta iglesia de San Juan Bautista de Cillaperlata en los años centrales del siglo XII.

Texto: JMRM - Fotos: JNC/Archivo de la Diputación de Burgos. (Fondo Photo Club)

Bibliografía

- ALAMO, J., 1950, t. I, docs. 5, 8, 202, 227, 279, 321 y t. II, docs. 583, 676; ALDEA, Q., MARÍN, T. y VIVES, J., 1972-1975, t. III, p. 1549; ANDRÍO GONZÁLO, J. *et alii*, 1992; ARCÁIZ, G. del, 1675, pp. 397-399, 454; BANGO TORVISO, I., 1997, p. 99; BERGANZA, F. de, 1719-1721 (1992), t. I, p. 112; CADIÑANOS BARDECI, I., 1995, pp. 145-153, 237-238; CADIÑANOS BARDECI, I., 1997, pp. 90-92; FLÓREZ, H., 1772 (1983), p. 258; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1950 (2002), pp. 67-67; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1960, t. II, doc. 151; HUIDOBRO Y SERNA, L., 1956a, pp. 1-5; LÓPEZ MARTÍNEZ, N., 2001, pp. 38, 48, 52, 81-82, 84-85, 104-106, 115, 135, 136; LÓPEZ MATA, T., 1963a, p. 225; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 298; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, p. 420; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1982, p. 200; MONREAL JIMENO, L. A., 1989, pp. 77-78; OCEJA GONZÁLEZ, I., 1983, docs. 69, 81, 102, 107; OÑATE GÓMEZ, F., 1991, pp. 84-85; OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B., 1966, p. 45; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. IV, p. 13; PÉREZ CARMONA, J., 1956 (1986), pp. 18-19, 37-38; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), pp. 93, 115; PÉREZ DE URBEL, J., 1969-1970, t. I, pp. 110-111, 224 y t. III, p. 124; RIVERO, E. del, 1999, p. 18; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. II, pp. 83, 284; ZABALZA DUQUE, M., 1998, pp. 461, 462, 583.